

MARG. ¿Cómo juntos?
GIRASOL. ¿Y por qué no? Usted es libre, yo lo soy también; será una comida de funerales, una imitación de la antigüedad, pero sin el traje tradicional.

MARG. Yo no sé si debo...

GIRASOL. (Ap.) (Yo sí, y no poco.) Acepte usted; será una comida sin consecuencia, ofrecida por un hombre á quien apenas queda un soplo de vida.

MARG. En fin, bien; aunque no sea más que por salvar á usted la vida, consiento en todo.

GIRASOL. Oh! divina, divina! (Con entusiasmo y estrechando la mano de Margarita.) Tendremos pavo trufado, y almejas y langosta aderezada y...

MARG. Y fresas, porque á mí me gustan mucho y las he visto esta mañana en los portales de Santa Cruz.

GIRASOL. Sí señor, y fresas servidas con Champagne... ahora mismo voy. (Poniéndose el sombrero.)

MARG. ¡Alto ahí! ¿adónde va usted? (Deteniéndole.)

GIRASOL. En busca de esos apetitos, que deben servir de prelude á otros apetitos que...

MARG. ¿Cá! no señor; usted no sale de aquí.

GIRASOL. ¿Cómo no?

MARG. Yo me encargo de la comision; en el entre tanto va usted á quedar encerrado en mi taller: es usted mi prisionero.

GIRASOL. En tal caso me resigno.

MARG. La casa de Lhardy, de Fornos, ó el antiguo Colmado de la calle de Sevilla, están á dos pasos de aquí; en cualquiera de estos establecimientos encontraré lo que necesitamos: antes de diez minutos estoy de vuelta. (Váse por el Toró.)

ESCENA V.

GIRASOL solo.

Pues señor, esto es delicioso! las mujeres muerden

